



Un plan para renovar el programa de Confirmación
ÍNDICE DE TEMAS

COMIENZOS: Introducción al proceso de confirmación (sesión para padres y adolescentes)

- Los padres son los primeros y principales educadores de sus hijos; la Iglesia los apoya en esta tarea.
- Un sacramento imparte una gracia, un don gratuito de Dios, que nos ayuda a responder al llamado de Dios a la santidad en nuestras vidas.
- La preparación al sacramento de la Confirmación lleva al cristiano a una unión más íntima con Cristo y a una familiaridad más viva con el Espíritu Santo, para ser más capaz de asumir las responsabilidades apostólicas de la vida cristiana.

BUSCANDO: ¿Cuál es nuestro deseo?

- Todos somos creados con deseos inherentes y pasamos la vida tratando de descubrirlos y satisfacerlos.
- Cuando tratamos de satisfacer nuestros anhelos más profundos con otras cosas además de Dios, a menudo nos sentimos insatisfechos y decepcionados.
- Hay algo más grande reservado para nosotros. Nuestros deseos terrenales nos señalan la dirección de nuestro anhelo celestial.

RAZONES: Fe y razón

- La Sagrada Escritura se parece más a una biblioteca de varios libros de diversos géneros que a un solo libro. Hay cuatro “sentidos” o métodos de lectura diferentes: literal, moral, alegórico y anagógico.
- Dios nos creó para conocerlo. El don de la razón, o intelecto, está orientado hacia ese conocimiento. Como autor de toda verdad, Dios no se revelaría de una manera que sea contraria al don de la recta razón, porque eso sería contradictorio con Su plan.
- La Iglesia siempre ha fomentado la razón y la ciencia y ha buscado unificar lo que podemos saber a través de la ciencia con lo que Dios nos ha revelado.

REVELADO: ¿Es Dios real?

- La existencia de Dios es filosófica, no científica. La ciencia sólo puede hablarnos sobre el mundo físico mensurable. Dios, por ser espíritu infinito y puro, no puede ser medido por la ciencia.
- Dios, en su infinita bondad y sabiduría, eligió revelarse a nosotros a tiempo para que pudiéramos conocerlo y amarlo.
- Dios no sólo se revela a nosotros, sino que también nos nutre y sostiene para que podamos experimentar la bondad de la vida.

RESPIRA: ¿Importa una relación con Dios?

- Dios nos creó por amor. Somos sostenidos por el amor de Dios.
- Dios es un Dios personal que nunca deja de acercarnos a Él.
- La plenitud de la vida se encuentra en reconocer el amor de Dios y responder a él.

CON EL CORAZÓN ROTO: ¿Por qué hay maldad y sufrimiento en nuestro mundo?

- Cuando vivimos en una relación con Dios, llegamos a conocer la grandeza de Dios y queremos vivir nuestras vidas para Él.
- El problema del mal es un desafío a nuestra fe y no hay una respuesta sencilla.
- No hay manera de escapar de la realidad del sufrimiento. La diferencia entre el cristianismo y todas las demás religiones del mundo es que adoramos a un Dios que sufre con nosotros y desea sacar algo bueno de ello.

FALLAR: Nuestra bondad y la caída

- Dios nos creó para una unidad completa y total con Él. Este es nuestro propósito original.
- Cuando el hombre y la mujer eligieron el conocimiento sobre la voluntad de Dios, el pecado entró en el mundo y echó raíces. El pecado ha seguido envenenando, distorsionando y tentando los corazones humanos a lo largo del tiempo.
- Fuimos creados por Dios y, como resultado, el deseo de Dios está escrito en nuestro corazón. Dios busca continuamente acercarnos más a Él.

PRÓDIGO: ¿Por qué creer en Jesús – la Encarnación?

- La historia de la salvación es nuestra historia, así como nuestra historia familiar personal es nuestra historia, por lo que debemos hacer todo lo posible para comprenderla verdaderamente.
- Los héroes de Dios son personas comunes y corrientes cuyo único reclamo de fama es que confiaron en Él y le fueron fieles.
- Jesús es la culminación del plan y la obra centenaria de Dios. Tenemos la oportunidad de conocer, apreciar y amar este regalo, o de olvidar y despreciar el sacrificio del único Dios verdadero.

MÁS: ¿Por qué creer en Jesús? La vida de Cristo.

- La misión de Jesús era lograr el Reino de Dios. Lo hizo enseñando, obrando milagros y, lo más importante, perdonando pecados.
- Jesús vino por los mansos: aquellos que cuestionan la existencia de Dios, los pecadores, los quebrantados de corazón, los esclavizados, los ignorados.
- Jesús nos pregunta: “¿Quién decís que soy yo?” Debemos ofrecer una respuesta; nuestra respuesta determina nuestra relación con Él.

NUEVO: ¿Por qué creer en Jesús – Pasión, Muerte y Resurrección?

- La muerte de Jesús en la Pascua es una conexión directa con la Pascua original y el éxodo de los israelitas de la esclavitud en Egipto. Así como los israelitas eran esclavos, la humanidad estaba esclavizada al pecado y a la muerte.
- La muerte de Jesús derrotó el poder del pecado y la muerte. Por Su sangre en la cruz, somos liberados de la esclavitud, así como el cordero pascual salvó a los israelitas de la muerte.
- La resurrección de Cristo demostró que la muerte había sido derrotada. La muerte ya no tiene poder sobre nosotros.

TRANSFORMACIÓN: El mensaje del Evangelio y los Hechos de los Apóstoles

- La Buena Nueva no es sólo una información interesante; es un mensaje de que el mundo cambió mediante la muerte y resurrección de Jesús.
- Esta nueva realidad fue proclamada con audacia por la Iglesia primitiva gracias al derramamiento del Espíritu Santo sobre los apóstoles en Pentecostés y sobre cada comunidad que se convertía.
- La muerte y resurrección de Cristo la última palabra para quienes aceptaron la Buena Nueva. Nada más importaba: ni el estatus, la riqueza, la familia, los amigos, el sufrimiento o incluso la muerte. Los seguidores de Cristo creían que había más vida en Cristo.

FUNDACIÓN: ¿Por qué ser parte de la Iglesia Católica?

- Jesús estableció intencionalmente la Iglesia y le dio a Pedro autoridad especial para gobernar, que transmitió a sus sucesores para guiar y gobernar la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo.
- La Iglesia ha sido enviada a todas las naciones con la misión de hacer discípulos. La Iglesia existe para evangelizar.
- La Iglesia es el sacramento universal de la salvación. Su propósito es llevar a la gente al cielo.

ARDE: El Espíritu Santo en la Iglesia Católica

- La personalidad del Espíritu Santo es difícil de entender, pero se nos revela en las Escrituras, la tradición y a través de los profetas.
- Los títulos del Espíritu Santo dan una idea de Su papel en nuestras vidas y en la vida de la Iglesia.
- Al observar los Sacramentos de Iniciación, aprendemos que la Iglesia no puede separarse de las obras del Espíritu Santo.

FUENTE: La misa y la Eucaristía

- La Misa a menudo es subestimada, pero es la celebración más perfecta y hermosa de nuestra fe católica.
- La Última Cena fueron las primicias de la Misa; se ha transmitido a lo largo de los siglos y tiene sus raíces en las Escrituras.
- En la Liturgia de la Eucaristía, Cristo literalmente se vuelve uno con nosotros al ofrecernos Su cuerpo para que lo consumamos.

ENTRADA: El sacramento del bautismo

- El agua del Bautismo literalmente lava todo nuestro pecado, especialmente nuestro pecado original, esa marca dejada en nuestras almas, heredada de nuestros primeros padres cuando decidieron apartar su corazón de la voluntad de Dios.
- El bautismo deja una “marca indeleble” en el alma. Esto significa que a través del Bautismo se produce un cambio permanente de la esencia misma del individuo. Para siempre, en esta vida y en la próxima, el alma bautizada queda sellada con la marca de pertenencia a Cristo.
- Es a través de Cristo que tenemos vida, y a través de nuestro bautismo que somos llevados a una nueva vida por Su muerte y Resurrección.

FIRMA: El sacramento de la confirmación

- La confirmación es la perfección de la gracia bautismal. Recibimos el Espíritu Santo de una manera única, profundizando las gracias que recibimos en el bautismo y llamándonos a participar en la misión apostólica de la Iglesia.
- El don del Espíritu Santo recibido en el Sacramento de la Confirmación es crucial para nuestras vidas porque es una relación con el Espíritu Santo que nos ayuda a vivir nuestro llamado cristiano. Jesús nos envió el Espíritu Santo para que sigamos teniendo acceso a Él.
- En la Confirmación, somos “sellados” con el Espíritu Santo, dándonos autoridad y responsabilidad dentro de la Iglesia.

LLAMADO: Fundamentos del discipulado

- Si miramos el ejemplo de los discípulos, vemos que primero debemos conocer a Jesús pasando tiempo con Él. Es a través del tiempo que pasaron con Él que los discípulos aprendieron Sus enseñanzas y construyeron una amistad íntima con Él, que les permitió amarlo y adorarlo.
- La Iglesia nos ha dado las herramientas que necesitamos para vivir nuestro llamado al discipulado. Encontramos nuestra fuerza y coraje en los Sacramentos de la Confirmación, la Reconciliación y la Eucaristía.
- Jesús nos está llamando a cada uno de nosotros a ser discípulos. Al dedicar tiempo a la oración, frecuentar los sacramentos y utilizar nuestros dones para glorificar a Dios, podemos convertirnos en los discípulos que estamos llamados a ser.

PODER: El Espíritu Santo en una vida de discipulado

- Por nuestro bautismo, recibimos el don del Espíritu Santo.
- Nuestra relación con el Espíritu Santo crece a través de la oración, el silencio, los sacramentos, y las Escrituras.
- Los dones y frutos del Espíritu Santo son evidencia de su obra en nuestras vidas y son necesaria en nuestra vida diaria.

SENTIDO: Nuestra vocación

- Los católicos usan mucho la palabra “vocación”, pero muchos adolescentes no saben lo que realmente significa; incluye vocaciones tanto universales como particulares.
- Cada persona tiene la misma vocación universal: la llamada a la santidad. Debemos responder a esta vocación en cada momento de nuestra vida. Nuestra vocación particular es una vocación específica e individual de Dios, un llamado a vivir Su voluntad para nuestras vidas. Esto incluye el Sacramento del Matrimonio, el Sacramento del Orden Sagrado y la vida consagrada.
- Los adolescentes deben comenzar a discernir su vocación particular preguntándole a Dios qué quiere para sus vidas y aprendiendo más sobre las diferentes vocaciones dentro de la Iglesia Católica.

HABLA: Testigos de fe

- La Confirmación nos llama a ser testigos de la fe y nos proporciona las gracias para hacerlo.
- Ser testigo significa ser mártir; El martirio no significa necesariamente morir por la fe, sino que requiere la voluntad de sacrificarse y sufrir por la verdad.
- Al aprender a ser mejores testigos, debemos mirar los ejemplos de otros miembros de la Iglesia, en particular de María y los santos.

CAMINO: Moralidad

- La moralidad es objetiva y está definida sólo por Dios. Desde que Dios nos creó, Dios conoce el mejor camino hacia nuestra felicidad. Jesús es la revelación definitiva de la enseñanza moral de Dios.
- La Iglesia guarda las enseñanzas de Cristo, incluida su enseñanza moral. La Iglesia no puede cambiar estas enseñanzas, pero debe interpretarlas para nuestra situación moderna. La Iglesia tiene la autoridad, dada por Cristo, para definir la moralidad.
- Vivimos una vida moral creciendo en la virtud y evitando el vicio. Cuando nos volvemos deficientes o nos falta una virtud particular, tendemos a incurrir en el vicio y caer en el pecado.

UNIDOS: Justicia Social

- Cristo nos llama a vivir la justicia, una virtud que nos coloca en una relación correcta con Dios y con los demás.
La verdadera justicia comienza sumergiéndose en las gracias sacramentales y el poder de la oración, pero no termina ahí.
- Al buscar llevar justicia al mundo, debemos seguir la guía de la Iglesia no sólo en sus enseñanzas, sino también en sus acciones.

NACIONES: Evangelizar

- La evangelización se trata de difundir la buena noticia de que Jesucristo ha venido a nuestro mundo, nos ha dado a cada uno de nosotros la oportunidad de reunirnos con Dios Padre y nos ha salvado de nuestros pecados.
- La Iglesia existe para evangelizar; cada uno de nosotros, en nuestra identidad como cristianos y miembros de la Iglesia, compartimos esta misión de evangelización que nos dio Jesucristo en la Gran Comisión.
- Nuestro testimonio personal, la forma en que Dios ha obrado de manera real y concreta en nuestras vidas, es la forma más poderosa en que podemos compartir el Evangelio con el mundo y con aquellos con quienes nos encontramos.

MI PROPÓSITO: Relación continua con el Espíritu Santo

- El Espíritu Santo, la tercera persona de la Santísima Trinidad, prometió ser nuestro abogado enviado por el Padre después de que Jesús ascendió al cielo.
- Los frutos y dones del Espíritu Santo nos son dados como ayuda para vivir plenamente vivos en Cristo y compartirlo con aquellos con quienes nos encontramos.
- En el Espíritu, llegamos a conocer nuestra verdadera identidad como hijos e hijas del Padre, llamados a una nueva vida en Cristo.